

Asesinatos

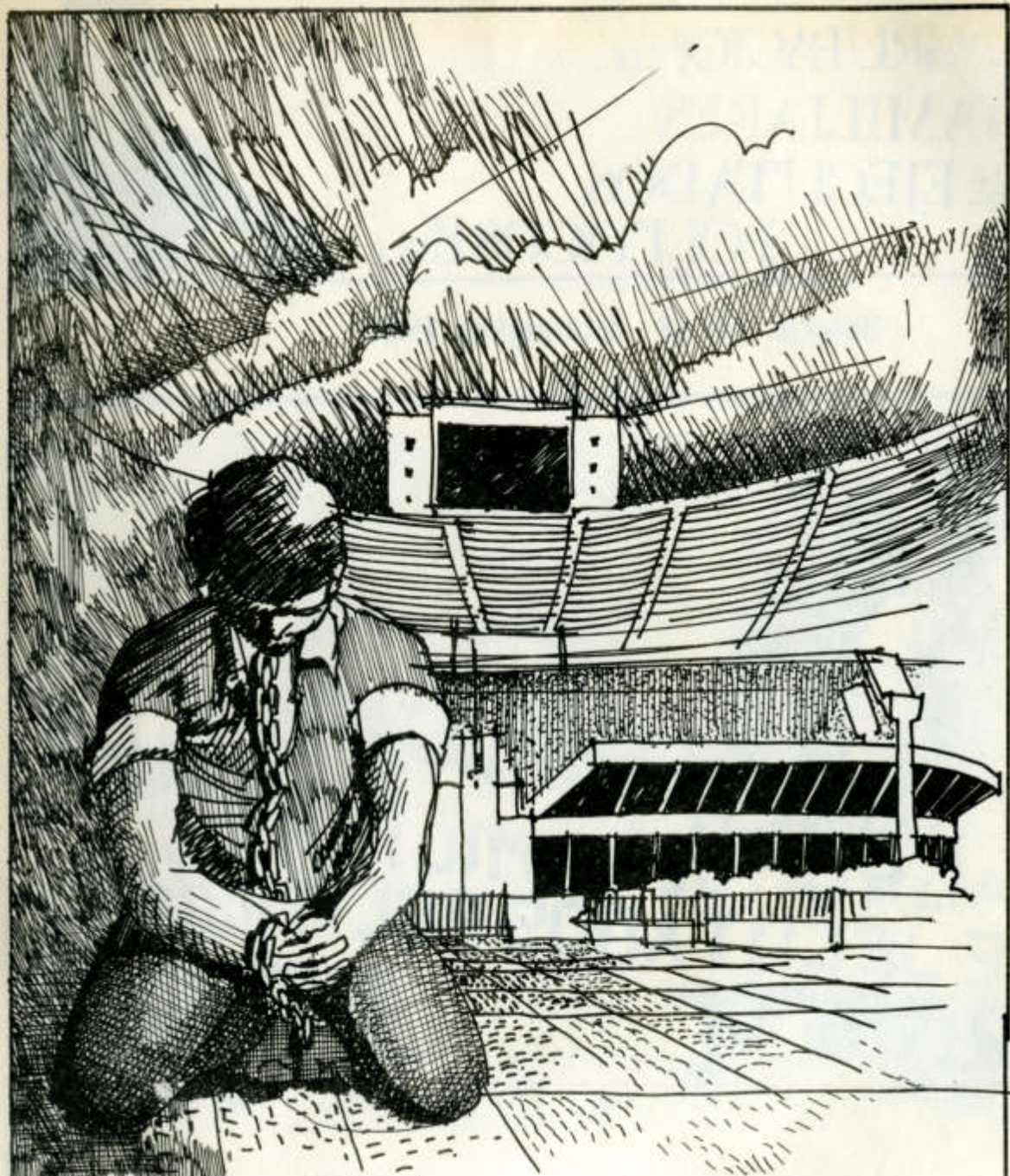
AGRUPACION DE
FAMILIARES
DE EJECUTADOS
POLITICOS DE CHILE



Boletín N° 14 Diciembre 1986



**POR EL DIFICIL
CAMINO A LA
LIBERTAD**



**EL PAPA Y CHILE
DEBEN RECORDAR**

EDITORIAL

Como es ya de público conocimiento, el próximo año 1987 será un período marcado por la llegada del Papa Juan Pablo II a nuestro país. Querámoslo o no, será una oportunidad en que todas las fuerzas del país serán sometidas a un dispositivo publicitario y de comunicaciones del más alto nivel. Miles de periodistas extranjeros llegarán a reportear las alternativas de la visita papal.

Sin lugar a dudas la dictadura aprovechará esta oportunidad para presentar un país en tranquilidad, exento de conflictos, sin historia y en una armonía social que no existe. Son muchas las cosas que nuestra Agrupación podría contar acerca de los atropellos a la vida que se han sucedido, sin embargo, creemos que no debemos dejar pasar un hecho que reviste para nosotros y para el país entero una extraordinaria importancia simbólica, nos referimos a la visita que hará Juan Pablo II al Estadio Nacional, lugar desde el cual se dirigirá a la juventud.

No queremos detallar la historia del Estadio porque todos los chilenos saben lo que allí sucedió, sabemos que muchos integrantes de la familia chilena tuvieron un amigo, un pariente, un conocido que vivió estas experiencias que aún perduran en la memoria de nuestro pueblo.

Se trata de reconstruir hechos que hoy se silencian y que aparecen sumergidos y que son fundamentales para reconstruir un país en Justicia y en dignidad. El Estadio Nacional fue escenario de horribles crímenes, torturas, desapariciones forzadas y exilio. Pasaron por allí personas que aún llevan la huella de esos duros momentos y es por eso que nuestra Agrupación ha estimado indispensable revivir estos hechos para que nunca más sucedan en Chile. Es nuestra obligación moral hacerlo, toda vez que nadie ha asumido en propiedad y responsabilidad episodios que marcan profundamente el alma de la nación.

Por esta razón hemos iniciado la denuncia moral al mundo, porque contamos con padres, hermanos, novias y compañeros de gente que murió allí y eso no se puede olvidar jamás y nuestra obligación final es que toda la sociedad lo sepa. Por eso creemos que la historia que escribirá el pueblo señalará la correcta interpretación de todo lo ocurrido en esta época.

ESTADIO NACIONAL: LA OTRA HISTORIA

TESTIMONIO

MANUEL BELTRAN CANTU SALAZAR

Edad	: 36 años
Actividad	: Profesor de Estado en comisión de Servicios en Intendencia de Santiago.
Fecha de detención	: 16 de septiembre de 1973
Fecha de ejecución	: 18 de septiembre de 1973



MANUEL B. CANTU SALAZAR

TESTIMONIO DE SU ESPOSA:

Mi nombre es Athenas Dedes Alvarez, viuda de Manuel Cantú Salazar, asesinado el 18 de septiembre de 1973 en el Estadio Nacional.

Fue detenido por carabineros en el departamento donde se encontraba, de ahí es llevado a la Comisaría de San Isidro. Luego es llevado al Estadio Nacional. Cuando es entregado en el Estadio Nacional con otros detenidos lo señalan y dicen: "Este ya viene listo", lo que quiere decir que ya estaba sentenciado a ser fusilado.

No sabemos nada de él hasta poderlo recuperar en la morgue el día 23 de septiembre, cosa que nos costó mucho porque no había autorización de entrega. En ese momento en la morgue los listados aparecían por la mañana y por la tarde en un panel donde habían 11 carillas papel oficio. Estos variaban como decía anteriormente en la mañana y en la tarde, lo que quiere decir que dos veces al día sacaban treientos treinta nombres al panel, cosa que es muy contradictoria con las noticias que se daban en esos momentos. A lo largo de todo Chile se decía que había 35 muertos. Nosotros cuando sabemos que él había sido muerto vamos a la morgue el día 21 de septiembre y no aparece en lista. Vamos por la mañana y por la tarde. Después volvemos a ir el día 22, tampoco aparece en

lista por la mañana. El 22 por la tarde ya aparece en lista a esa hora ya no lo podían entregar, así es que tuvimos que volver el día 23 por la mañana.

El día 23 cuando nosotros vamos a buscarlo, entre los trámites que tenemos que hacer nos demoran toda la mañana, nos siguen para lado y lado los militares hasta que logramos sacarlo. Incluso ahí se da una situación que es inhumana, digo yo por el hecho de que cuando nosotros ya lo tenemos ubicado y nos dan la autorización de bajar a buscarlo, yo pienso que por lo menos van a dejar entrar a dos personas de la familia, porque es lógico que se apoyen una con otra. Solamente dejan entrar a una. A mí me hace entrar una persona por la parte de arriba de las oficinas; cuando se le pide a esta persona que me lleve me dice: "¿Pero, está en condiciones de entrar?" le digo: "Sí, he estado en otras oportunidades en la morgue". Me dice: "Pero es que no está igual que en otras oportunidades". Le digo: "Bueno veamos, yo creo que sí, que puedo. Al empezar a pasar por las piezas en que estaban los cadáveres tenía que evitar el no pisarlos. Estaban de arriba a abajo las piezas llenas de cadáveres.

En el subterráneo estaban los cadáveres que estaban en lista para ser entregados. Ahí fue donde encontré a Manuel, Manolo como le dijéramos su familia y sus amigos. Tenía una expresión muy significativa. Tenía los ojos abiertos con una sonrisa, lo cual daba la impresión que decía: "Me matan a mí, pero quedan muchos otros". Creo que eso es lo que quiso decir al momento que le dispararon, porque creo que realmente lo sentía así.

Manuel, su vida y sus sueños

Manuel era un hombre con una entrega total a lo que había dedicado ya muchos años de su vida. Tenía un compromiso muy grande con su pueblo, porque era parte de él. El era de una familia muy sencilla una familia a la que le costó mucho poder salir adelante y lo logró gracias al esfuerzo de ellos mismos, de su padre,

de su madre y después, en la medida que iban creciendo ellos juntos también ayudando a sus padres salieron adelante.

Es así como Manuel siendo el mayor de seis hijos estudia hasta segundo año de Leyes y tiene que interrumpir su carrera por razones económicas. En ese tiempo ya él era militante del Partido Socialista, él es militante desde el año 1955. Luego siempre estuvo acupando alguna tarea, ya sea como dirección o una tarea de base, pero nunca dejó de estar en actividad en su Partido, porque él sabía que era el lugar que le correspondía.

En 1961, el doce de mayo nos casamos. Tuvimos cuatro hijos, de los cuales sólo quedan dos. Uno de ellos, la niña de cinco años murió en un atentado al Gobierno de Salvador Allende.

En 1960 Manuel empieza a trabajar como paradocente en el Liceo N° 7 de hombres de Ñuñoa, después trabaja como paradocente en el Liceo N° 6 de hombres de San Miguel y luego trabaja como paradocente en el Liceo N° 14 de hombres de La Cisterna. Siempre tuvo muy buenas relaciones con sus alumnos. Les daba gran apoyo y conversaba con ellos cuando tenían problemas. Y es así como incluso en el momento cuando un profesor jefe se niega a llevar a sus alumnos en viaje de estudios, los niños piden que él los lleve. Es él quien viaja con estos niños, con estos jovencitos, porque eran adolescentes de un quinto humanidades a Buenos Aires y Montevideo. Siempre tuvo mucha dedicación hacia los jóvenes y hacia los niños. Para él todos sus hijos eran los niños de Chile, los jóvenes de Chile.

En 1968 sin dejar de trabajar como paradocente ni dejar sus tareas de partido, entra a estudiar a la Universidad, pedagogía en Artes Plásticas.

Luego, al triunfar el compañero Salvador Allende como Presidente de la República, tiene algunos otros trabajos, como por ejemplo, se da a la tarea de organizar el Comité de Arte Infantil. Va al balneario popular de Las Cruces a trabajar como monitor de Artes Plásticas.

*Juntos iremos
unidos en la
sangre...*

V. Jara

Llegó un martes 11

Luego al poco tiempo de su vuelta al balneario popular, es llamado en comisión de servicio a trabajar en la Intendencia de Santiago, donde se desempeña hasta el momento del golpe militar.

El 11 de septiembre por la mañana temprano es llamado a la casa para que salga hacia la Intendencia. De ahí lo sacan detenido como el mediodía y lo llevan en un auto para alejarlo del centro de la ciudad. Pero en un momento en que el auto se tiene que detener a raíz de una balacera que hay en el centro, él dice que se baja, lo dejan bajarse, y ahí se va a otro lugar.

Luego yo no sé nada de él hasta el día 14 de septiembre en que es allanada la casa en que yo me encontraba y parto con mis hijos a casa de unos familiares donde tengo un recado suyo de que me comunique con él. Vamos a verlo y le pedimos que se asile a lo que responde que su lugar está aquí en Chile y que él no va a moverse de acá. Me dice que me preocupe por mí, que me preocupe por los niños, a lo cual yo respondo que cuando él me pide que nos casemos en vez de hacerme una declaración de amor, como la que es habitual, había dicho que me quiere como su compañera y que

cuando llegara el momento yo iba a saber determinar lo que se debía hacer, le digo que no se preocupe, que yo me arreglaré con los niños y que tenemos que preocuparnos por él.

El día 16 de septiembre nos avisan que fue detenido, en el lugar donde estaba. Cuando supe que había sido trasladado al Estadio Nacional empiezo a ir allí todos los días a ver si puedo saber algo de él, nunca voy a olvidar esos días, era impresionante ver cómo la Avenida Grecia y Avenida Maratón estaban llenas de lado a lado de familiares que querían saber por su gente que estaba detenida, no lograbamos saber nada, de repente por ahí surgía una pequeña lista de unos poquitos que no era gran cosa. Después nos avisan que lo habían muerto y es ahí donde empezamos la búsqueda en la morgue hasta que logramos encontrarlo en la lista del día 22 en la tarde, como lo había dicho antes, se nos da como explicación que él no tenía orden de ser entregado y es por eso que no había salido antes en la lista lo que quiere decir que si no hubiera sido por la presión que se hizo en ese momento, él estaría en la lista de los detenidos desaparecidos.

En la morgue no me entregaron más que su suéter y sus zapatos. El día 11 él había salido de la casa con un chaquetón de cuero que tenía, eso no fue entregado, ni el resto de la ropa, tampoco se me entregó carné de identidad ni cinco mil escudos que yo le había llevado el día catorce.

El certificado de defunción decía: "vía pública, causa: traumatismo craneocervical por herida a bala".

En esa época nosotros no podíamos llorar a nuestros muertos, porque ello podía significarnos correr la misma suerte de ellos, o que nos detuvieran, por lo

tanto tuvimos que comernos nuestras lágrimas, la única vez que yo lloré fue sobre su ataúd en el momento que ya estábamos por darle sepultura.

A mis hijos se los dije pasados unos días, lo conversé con ellos explicándoles la situación, de que ellos no podían comentarlo con los demás, que tenían que callar lo que había pasado con el papá, porque no sabíamos qué podía pasar con nosotros. Mis niños en ese tiempo tenían, el mayor diez años y el menor ocho y medio. Me recuerdo tan bien cuando conversé con el mayor, por su carita solamente resbaló una lágrima, entendió muy bien la situación, al más chiquitito le deben haber corrido dos lágrimas, pero tampoco fueron más, también entendió bien la situación.

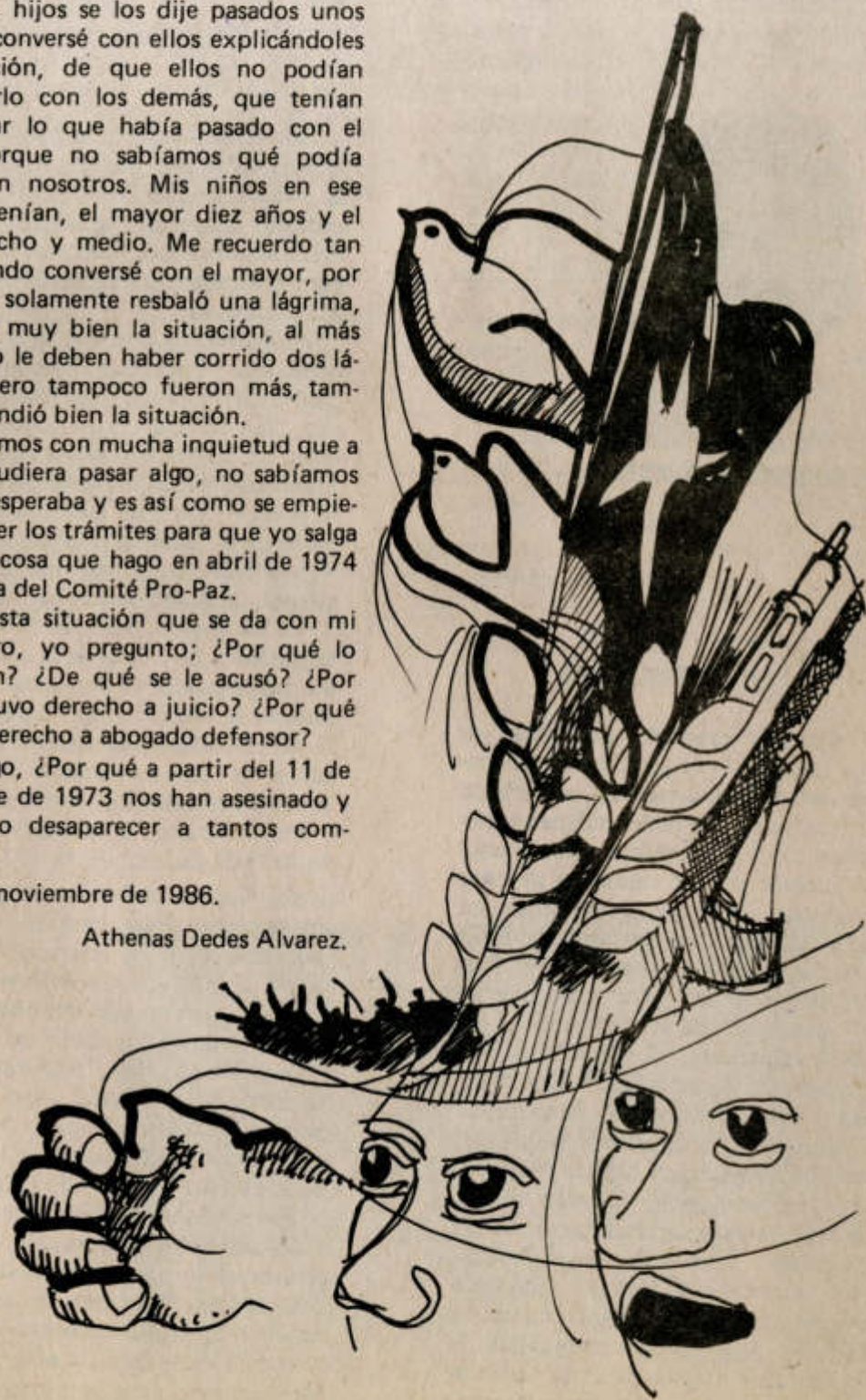
Estábamos con mucha inquietud que a mí me pudiera pasar algo, no sabíamos qué nos esperaba y es así como se empiezan a hacer los trámites para que yo salga al exilio, cosa que hago en abril de 1974 con ayuda del Comité Pro-Paz.

Ante esta situación que se da con mi compañero, yo pregunto; ¿Por qué lo asesinaron? ¿De qué se le acusó? ¿Por qué no tuvo derecho a juicio? ¿Por qué no tuvo derecho a abogado defensor?

Y agregó, ¿Por qué a partir del 11 de septiembre de 1973 nos han asesinado y han hecho desaparecer a tantos compatriotas?

Santiago, noviembre de 1986.

Athenas Dedes Alvarez.



LA PENA DE MUERTE



CARLOS FRESNO ORTEGA

LA PENA DE MUERTE

La siempre presente polémica en torno a la pena de muerte, vuelve adquirir actualidad en nuestro país, a partir de las sentencias de tribunales militares, que condenan a la pena capital a varias personas y además por el conocido proceso que sustancia un fiscal ad-hoc, juicio en el cual la sanción que finalmente podría aplicarse a quienes resulten responsables es precisamente la pena de muerte.

No queremos una vez más señalar los múltiples argumentos que se han dado en años de debate sobre el particular, tanto a favor como en contra de la pena capital. Simplemente queremos hacer una afirmación categórica y tajante, respecto de la cual nos asiste la más íntima convicción: la pena de muerte constituye un homicidio, cometido por el Estado, con las agravantes de alevosía, abuso de superioridad de las armas contra los condenados y la del carácter público de los encargados de ejecutar la sanción, para mencionar las agravantes que nuestra legislación penal contempla.

Del mismo modo, la pena de muerte es una violación flagrante del derecho a la vida universal reconocido, y es un ejemplo claro de aplicación de penas crueles inhumanas y degradantes, no sólo para la víctima, sino además para los propios verdugos.

Múltiples organismos, asambleas, académicos, abogados, organizaciones de Derechos Humanos, partidos políticos, etc., han señalado a lo largo de muchos años la necesidad de abolir completa y universalmente la pena de muerte, y no se piense que esto también ha formado parte de la "campaña antichilena", como seguramente se podrán inclinar a pensar algunos de nuestros criollos detractores.

Ya en el año 1967, en el Coloquio Internacional de Coimbra, al cual asistieron los más destacados penalistas contemporáneos, se resolvió que "la pena de muerte no es indispensable en los países civilizados "y" que el rechazo a la violencia entraña precisamente el no emplearla.

Por su parte, la resolución 32/61 de fecha 8 de diciembre de 1977 de las Naciones Unidas, señala que "el principal objetivo que debe buscarse en relación con la muerte es restringir progresivamente el número de delitos por razón de los cuales puede imponerse la pena capital, con miras a abolir esa pena.

Organismos tan respetables como Amnesty Internacional, cuya posición de rechazo absoluto a la pena de muerte ha sido ineludible, señala en la Conferencia de Estocolmo de 1977 "que la pena de muerte es un castigo extremo, el más e inhumano y degradante, y viola el derecho a la vida "recordando además que" la pena de muerte es usada frecuentemente como instrumento de represión contra la oposición, contra grupos radicales, étnicos, religiosos y sectores marginales de la sociedad", en razón de lo cual

exhorta a las Naciones Unidas "a declarar sin ambigüedades que la pena de muerte es contraria al derecho internacional".

Uno de los muchos argumentos esgrimidos por quienes somos radicalmente contrarios a la pena de muerte, es el famoso "error judicial", que naturalmente cometen aún de la más absoluta buena fe, cualquier juez del mundo, sin contar por cierto aquellos procesos en los cuales la naturaleza represiva del tribunal que los "errores judiciales" sean mayores y abundantes.

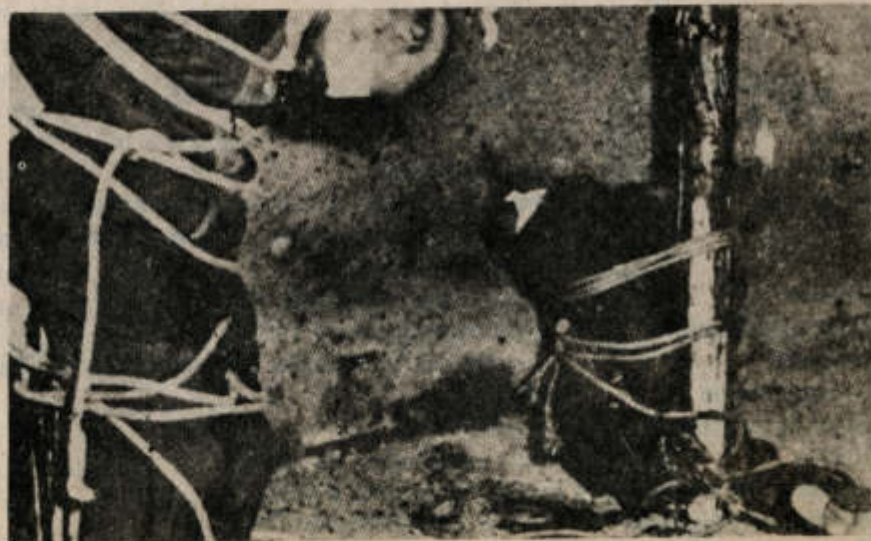
El Comité Europeo para asuntos judiciales del Consejo de Europa, hace algunos años entregó a diversos países un cuestionario que contenía la siguiente pregunta clave: "Cuántos errores judiciales ha habido en su país en relación a la pena de muerte? Seis países no respondieron, cinco dijeron que ninguno, algunos dijeron que no disponían de datos para responder, Suecia reconoció un error en 1932, Austria otro en 1955 y Alemania admitió 27 condenas a muerte

entre 1853 y 1953 en las cuales hubo error en la sentencia.

Nuestro país, el cual ha debido soportar las más graves y masivas violaciones a los Derechos Humanos en estos años, deberá ponderarse a la vanguardia de la humanización de los procedimientos penales en América Latina y obviamente entre estas tareas de la futura democracia deberá abolir absoluta y total de esta forma criminal de atentado contra la vida cometida por el Estado al disponer de la vida de seres humanos mediante su eliminación física al igual que el jardinero lo hace sobre las hormigas, mediante el uso de insecticida, en el cual tratándose de la pena de muerte se llama guillotona, fusilamiento, garrote vil o la sofisticada cámara de gases.

Creemos que una de las circunstancias que otorga peso moral a la lucha por los derechos humanos, es precisamente la consecuencia con los principios: no queremos que los asesinos de hoy, sean los asesinados de mañana.

Santiago, diciembre de 1986.



CHILE: EL ESTADIO



VICTOR JARA MARTINEZ

Edad	: 40 años
Estado civil	: Casado, 2 hijas
Profesión	: Director de Teatro, Cantor y Compositor.
Actividad	: Miembro Departamento de Comunicaciones de la Universidad Técnica del Estado.
Padres	: Manuel Jara y Amanda Martínez.
Fecha detención	: 12 de septiembre de 1973.
Lugar	: Universidad Técnica del Estado y Estadio Chile.
Aprehensores	: Militares.
Sitio de su muerte	: Estadio Chile.
Fecha	: 15 de septiembre de 1973.
Causa de su muerte	: Heridas múltiples a bala.
Militancia política	: Partido Comunista de Chile.
Acusación en su contra	: Ninguna.

Historia de vida

Hijo de familia campesina de condición muy humilde, logró con mucho esfuerzo y dificultades económicas ingresar a la Universidad en donde estudió y Dirección Teatral, dedicándose en forma paralela a interpretar con su guitarra la música folclórica de Chile y las hermosas canciones que él mismo componía.

El haber conocido desde pequeño el sufrimiento e injusticias que debía soportar la gente sencilla de nuestro pueblo, lo llevó a ingresar al Partido Comunista y permaneció en él hasta el último día de su vida.

El 11 de septiembre de 1973, Víctor debía cantar en la Universidad Técnica del Estado en un Acto Solemne en que también haría uso de la palabra el Presidente de Chile Salvador Allende, de tal manera que se dirigió hasta ese lugar, sorteando muchas dificultades logró llegar hasta el Departamento de Comunicaciones. En ese momento se enteró que en la madrugada, la radio de la Universidad había sido tomada por los militares.

En el recinto universitario se encontraban cerca de seiscientas personas entre alumnos y profesores, y todos permanecieron en el edificio; algunos que durante la noche se atrevieron a salir fueron abatidos por las metralletas.

En la mañana del día 12 la Universidad Técnica fue atacada por cañones de tanques, destruyendo la construcción, laboratorio, equipos, etc., y todos los que allí se encontraban, incluido el rector, fueron obligados a echarse al suelo con las manos en la nuca, recibiendo culatazos con las armas y puntapiés de los militares. Fueron conducidos al Estadio Chile (lugar en que se torturó y asesinó a muchos compatriotas), y al llegar a la puerta de entrada fue reconocido por un suboficial, y eso bastó para que fuera separado del grupo y comen-

zara recibir un trato selectivamente inhumano y cruel.

Por la noche del jueves 13 lo unieron al resto de los presos y ya su cuerpo se encontraba en un estado deplorable. Caminaba con mucha dificultad, le habían roto una costilla y presentaba la cara y la cabeza ensangrentadas y con moretones.

En medio de todo el horror que se vivía en este centro de detención, y a pesar de las malas condiciones físicas en que se encontraba, el artista tuvo la suficiente entereza para conseguir un lápiz y un arrugado trozo de papel en el que escribió muy aprisa, los últimos versos de su vida, que alcanzó a entregar a un compañero casi en el momento en que venían los militares a buscarlo para continuar con su fiesta dantesca de castigo y exterminio... Después de esto sus compañeros no lo volvieron a ver con vida.

En la mañana del domingo 16 de septiembre en la inmediaciones del Cementerio Metropolitano apareció su cuerpo ametrallado y botado junto a varios otros desde donde fue recogido por una furgoneta y llevado a la morgue de Santiago. Alguien lo reconoció y dio aviso a su viuda, quien pudo darle sepultura, de no ser así, su cuerpo habría sido enviado a la fosa común.





UN FIN Y UN PRINCIPIO

El 15 de octubre de 1973, mientras abordaba el avión en el aeropuerto Pudahuel de Santiago, escoltada por el cónsul británico, yo era una persona carente de identidad. Lo que yo hubiera sido —¿bailarina, coreógrafa, profesora, esposa?—, había dejado de serlo. Miré a mis dos hijitas mientras se acomodaban en sus asientos delante de mí, pálidas y sumisas, sin siquiera alborotar por cuál de las dos ocuparía el asiento de la ventanilla, y tuve plena conciencia de que ahora dependían enteramente de mí. Yo, por cierto, las necesitaba a ellas para seguir viviendo. Sabía que una parte de mí ser había muerto con un hombre cuyo cadáver yacía ahora en un ataúd, en un nicho de hormigón, en lo alto del muro trasero del Cementerio General de Santiago.

Dejé el nicho cubierto con una tosca lápida en la que se leía, sencillamente:

VICTOR JARA
14 de septiembre de 1973

La fecha estaba equivocada: entonces no había forma de saber exactamente qué día había sido asesinado mi marido. No dejé espacio para flores. Las estrechas repisas que con ese fin suelen tener los nichos resultan desnudas y tristes si están vacías. Yo no podía saber que a la tumba de Víctor nunca le faltarían flores, que personas desconocidas recurrirían a cualquier medio para trepar y atar latas y potes con trozos de alambre o de cuerda para dejar sus ofrendas, aun corriendo el riesgo de ser arrestadas.

Yo estaba conmocionada, pero el dolor y la agonía de Víctor moraban en mi interior, me acosaban en un sentido muy real. No podía cerrar los ojos sin ver su cadáver, el depósito, horripilantes imágenes de los acontecimientos de las últimas cuatro semanas, el resultado de la violencia militar aplicada implacablemente contra civiles desarmados, una violencia tan desproporcionada, tan aniquiladora, que parecía imposible que semejante plan hubiese sido concebido en Chile.

Me dominaba una sensación de lucha inconclusa la lucha de un pueblo que intentaba modificar pacíficamente su modelo social obedeciendo las normas que sus enemigos predicaban pero no practicaban. Sentía que no era una persona sino mil, un millón; el sufrimiento no era sólo personal, sino un dolor compartido que nos unió a muchos, aunque nos viésemos obligados a separarnos, mientras algunos en Chile y otros huían a cualquier rincón del mundo.

Yo fui de los que se marcharon. Tenía pasaporte británico, pero después de casi veinte años en Chile retornaba a Inglaterra convertida en una extranjera. En ese momento estaba pensando en castellano y no en inglés. No tenía trabajo ni dinero, y todas nuestras posesiones fueron metidas en tres maletas; en lugar de ropa nos llevamos fotos, cartas, discos.

El avión iba casi vacío. Apenas había comenzado el aluvión de refugiados; la mayoría todavía esperaban visados, amontonándose en las empresas extranjeras de Santiago. Con sus pulcros trajes escoceses y fáciles sonrisas, las azafatas parecían irreales, de cartón. Mientras veía desaparecer Santiago bajo mis pies, gris y borrosa en el llano del valle central, me pregunté cuándo regresaría, cuándo volvería a ver a mis amigos; después aparecieron los cerros de la precordillera con su vegetación achaparrada —¿era aquél el valle de Maipo, donde habíamos pasado tantas vacaciones?—; luego la cordillera, la gran masa de altas cumbres, un solitario desierto de hielo y nieve dentadas rocas, que siempre resulta sobrecogedor aunque lo atraveses muchas veces, y el último adiós a Chile, la patria de Víctor, el hogar de mis hijas... y el mío.

Joan Jara

*Somos cinco mil
en esta pequeña parte de la ciudad.
Somos cinco mil.
¿Cuántos seremos en total
en las ciudades y todo el país?
Sólo aquí,
diez mil manos que siembran
y hacen andar las fábricas.*

*¡Cuánta humanidad!
con hambre, frío, pánico, dolor,
presión moral, terror y locura!*

*Seis de los nuestros se perdieron
en el espacio de las estrellas.*



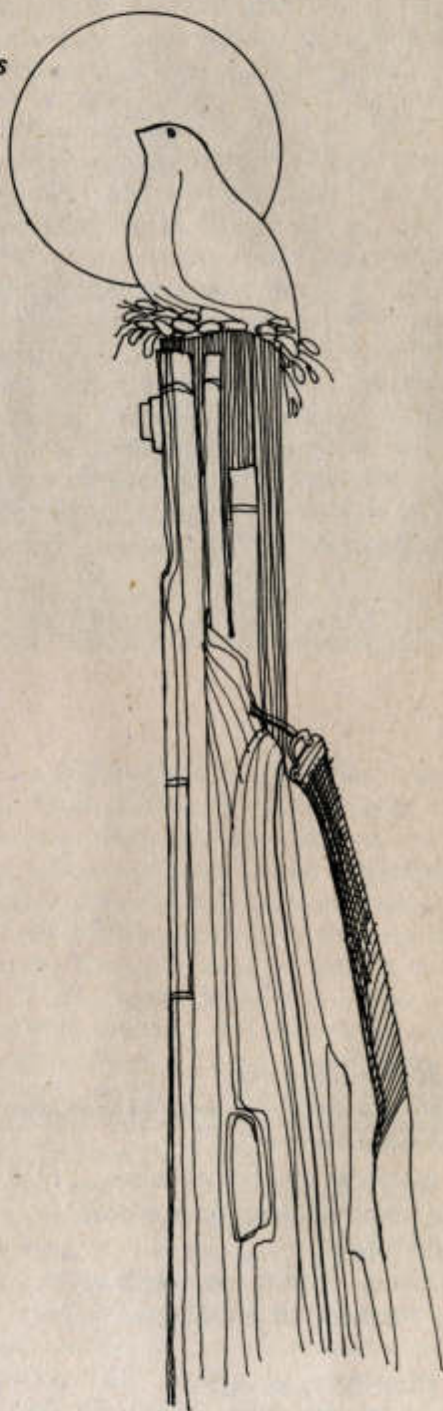
Un muerto, un golpeado como jamás creí
 se podría golpear a un ser humano.
 Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores
 uno saltando al vacío,
 otro golpéandose la cabeza contra el muro,
 pero todos con la mirada fija de la muerte.
 ¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!
 Llevan a cabo sus planes con precisión artera
 sin importarles nada.
 La sangre para ellos son medallas.
 La matanza es acto de heroísmo.
 ¿Es este el mundo que creaste, Dios mío?
 ¿Para esto tus siete días de asombro y de Trabajo?
 En estas cuatro murallas sólo existe un número
 que no progresa,
 que lentamente querrá más la muerte.

Pero de pronto me golpea la conciencia
 y veo esta manera sin latido,
 pero con el pulso de las máquinas
 y los militares mostrando su rostro de matrona
 lleno de dulzura.

¿Y México, Cuba y el mundo?
 ¡Que griten esta ignominia !

Somo diez mil manos menos
 que no producen.
 ¿Cuántos somos en toda la Patria?
 La sangre del Compañero Presidente
 golpea más fuerte que bombas y metralas.
 Así golpeará nuestro puño nuevamente.

¡Canto que mal me sales
 cuando tengo que cantar espanto!
 Espanto como el que vivo
 como el que muero, espanto.
 De verme entre tanto y tantos
 momento del infinito
 en que el silencio y el grito
 son las metas de este canto.
 Lo que veo nunca vi.
 lo que he sentido y lo que siento
 hará brotar el momento.....



CARTAS

*Agrupación de Familiares
de Ejecutados Políticos
Santiago
Chile*

München, 3 de Noviembre 1986.

De mi consideración:

Como miembros de Amnistía Internacional (AI) nos dirigimos a Ud. para manifestarle nuestra consternación sobre la situación de los derechos humanos en su país.

Amnistía Internacional es una organización pro derechos humanos independiente, que lucha contra la aplicación de la tortura y otras violaciones de los derechos humanos donde quiera que se presenten, independientemente de las convicciones políticas de las víctimas o del sistema político del Gobierno responsable.

Las fotos adjuntas fueron tomadas con ocasión de una campaña organizada a escala mundial por Amnistía Internacional contra la dictadura del General Pinochet en Chile. Se trata aquí de una manifestación en el centro de la ciudad de Munich (RFA). En las pancartas pone: ¡Viva Chile!, ¡Viva el pueblo chileno!, 13 años de dictadura = 13 años de tortura!, Amnistía Internacional contra las ejecuciones extralegales! Con esta y otras acciones semejantes intervenimos sobre todo contra la aplicación sistemática de la tortura y contra asesinatos estatales de Chile, contra detenciones y secuestros ilegales efectuados por fuerzas policiales y de seguridad y también por "escuadrones de muerte" clandestinos que operan evidentemente con el consentimiento y apoyo del Gobierno; nos dirigimos, así mismo, contra el terrorismo ejercido por tales agrupaciones, al que están sometidos, entre otros, habitantes de barrios pobres y miembros de la Iglesia católica.

Exhortamos al Gobierno chileno a que tome las medidas oportunas para impedir las mencionadas violaciones de derechos humanos y restablecer el derecho a la vida y a la protección contra torturas o detenciones arbitrarias, para todos los ciudadanos Chilenos. Solicitamos además, la abolición del estado de sitio, ya que favorece a tales vulneraciones de los derechos humanos.

Atentamente

*Amnesty International
Sección Alemana
Grupo München-Oberbayern*



“ HE AQUI QUE HAGO NUEVAS TODAS**LAS COSAS ”**

Joan Alsina llegó a Chile a trabajar en la opción preferencial por los pobres. Su religión fue más bien un impulso hacia la lucha, convicción de que Dios caminaba con él cuesta arriba desde el barranco de la explotación y la opresión, haciéndose eco del sordo clamor que brota del sufrimiento centenario y de la resistencia aplastada de millones de latinoamericanos. Por ello fue fusilado en el Estadio Nacional en septiembre de 1973, pero Joan seguirá viviendo como semilla en medio de nosotros.

**JOAN ALSINA Y HOURTOS****JOAN ALSINA Y HOURTOS**

- Edad : 31 años
Profesión : Sacerdote
Nacionalidad : Española
Actividad : Jefe de Personal del Hospital San Juan de Dios
Fecha de muerte : 19 de septiembre de 1973. Fusilamiento.
Lugar : Estadio Nacional, su cuerpo fue hallado flotando en el río Mapocho

Su trayectoria

Sacerdote catalán, nació en Castello D'empuries, pequeño pueblo de Cataluña (España) el 28 de Abril de 1942, a los 11 años ingresó al seminario de Gerona.

Sensible a la llamada misionera, decidió entregar sus servicios pastorales a América latina. Por eso, a los 19 años, fue a completar sus estudios al seminario hispanoamericano de Madrid, donde cursó los cuatro años de teología y recibió una formación más especializada en vista de su trabajo pastoral. El 12 de septiembre de 1965, fue ordenado sacerdote en su propio pueblo de Castello D'empuries y durante dos años ejerció de Vicario en Malgrat.

En los primeros días de febrero de 1968 llegó a Chile.

Al cabo de un mes fue destinado al puerto de San Antonio, donde emprendió un trabajo pastoral más bien de corte tradicional. Sin embargo pronto se dió cuenta de que su tarea no podía ceñirse a la simple administración sacramental.

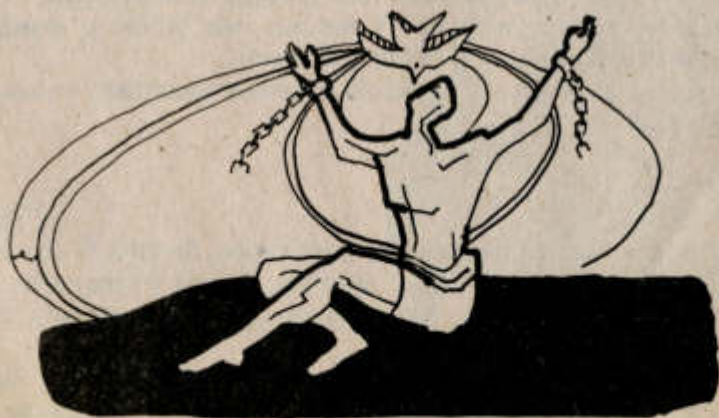
Comenzó entonces a trabajar en el Hospital del puerto de San Antonio como simple funcionario en la oficina del personal. Eso ocurría en Abril de 1970.

Durante todo ese tiempo y hasta el final de su Vida combinó su trabajo profesional con el pastoral, atendiendo diversas comunidades cristianas en su doble dimensión evangelizadora y de promoción humana en los barrios periféricos y también en el Movimiento Obrero de Acción Católica (M.O.A.C.) del cual era asesor. A principios de 1972 hizo un viaje a España de vacaciones.

Al año siguiente conflictos en la jerarquía local, que no llegó nunca a comprender su doble tarea profesional y pastoral, lo hicieron trasladarse a Santiago los primeros días de junio. En Santiago el Servicio Nacional de Salud lo destinó al Hospital San Juan de Dios como Jefe de la oficina del personal.

Durante ese último tiempo vivía en la población José Maria Caro donde continuó su acción pastoral y también como asesor del MOAC, por lo tanto mantuvo hasta su muerte su compromiso con la clase obrera.

El 19 de Septiembre fue detenido en el Hospital por una patrulla militar, y llevado prisionero.



Seis días más tarde sus compañeros recibieron la información una comunicación del Consulado Español para que fuesen a la morgue (Instituto Médico Legal) a retirar su cadáver.

Según la información que se recibió había ingresado el 20 de Septiembre a las 10 de la mañana con una camionada de cuerpos recogidos en el río Mapocho. Tenía la cabeza contusionada perforada por diez balas de ametralladora una de las cuales le había salido por el pecho. Al día siguiente fue enterrado en el Cementerio de San Bernardo.

Fue visto en el Estadio Nacional

"Al padre Alsina, un sacerdote español que era Jefe del personal en el Hospital San Juan de Dios lo detuvieron y lo

llevaron al Estadio Nacional. Le atribuyeron algo torpe, sin fundamento, una vinculación con armas que habría habido en el hospital. Acudió todo el personal del hospital a declarar en su favor. No tenía enemigos. Era un hombre dedicado a su trabajo. Pero fue imposible. Lo ejecutaron —no sé si con proceso o nó— y su cadáver apareció flotando en el río Mapocho.

Me pregunto que pensarán ahora los médicos que participaron en el paro golpista, me pregunto que dirán de tanto horror, de tanto crimen. No creo que hayan querido esto y pienso que más de un conflicto de conciencia debe estar martirizándolos en este instante". (1)

(1) Testimonio de C.S. extractado del libro testimonial CHILE EL ESTADIO escrito por Sergio Villegas. Editorial Cartago, Buenos Aires 1974.

TESTAMENTO RELIGIOSO DE JOAN ALSINA

La noche anterior a su detención, el 18 de Septiembre, dejó escritas 21 reflexiones de las cuales transcribiremos algunas;

—Quisimos poner vino nuevo en odres viejo y nos hemos quedado sin vino y sin odres..... de momento.

—Es muy difícil resignarse a perder —tan fácil predicar la resignación. Porque perder significa dejar de tener y empezar a ser. Y los que más tenían y seguían teniendo eran los que menos eran, pero tenían el poder y la fuerza.

—"El verbo se iba haciendo carne" y eso no lo hemos aguantado nunca "Respetaremos todas las ideologías".

¿Y AHORA?

—Son muchos los que han sido señalados, purificados, Setenta y dos dicen las "cifras". Cuarenta mil eran en el éxodo. Y aquí también. De una y otra parte.

¿Qué importa? Es el pueblo, tropa, da lo mismo. "Haremos un país nuevo, libre e independiente".

—Y siguen los disparos. De noche sobre todo. ¿Quién contra quién? Pueblo. De un lado y del otro. Ellos o están muertos o huyendo o están arriba, Estrategias, bandos, declaraciones y el pueblo yace dormido o muerto.

ESPERANZAS

Si el grano de trigo no muere, nunca da frutos.

Es terrible una montaña quemada. Pero es de esperar que de la ceniza húmeda, negra y pegajosa vuelva a brotar la vida.

La vida la descubrimos cada día. A cada minuto. A cada momento descubrimos el valor de los pequeños actos: la sonrisa de la calle, la voz amiga —en clave— al teléfono, la preocupación por el caído, la mano que se alarga, la cara que se atreve a bosquejar un chiste.

—Esperamos vuestra solidaridad. ¿Entendéis lo que significa el Cuerpo de Cristo ahora? Si nosotros nos hundimos, es algo de vuestra esperanza que se hunde. Si de las cenizas resurgimos de nuevo a la vida, es algo que nace de nuevo en nosotros.

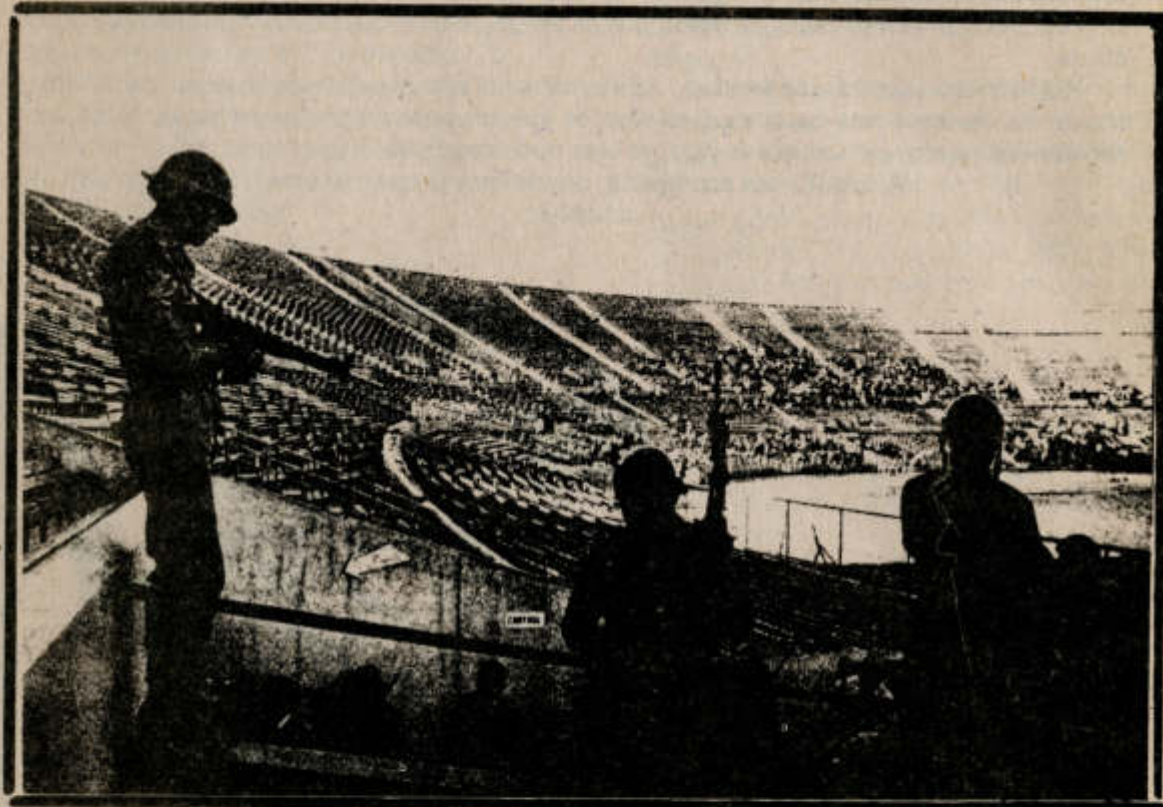
Adios. El nos acompaña, donde quiera que estemos.

JUAN A.

**«He venido
a traer
fuego a
la tierra:
¿y qué
voy a
querer
sino
que
arda?»**



PARA SABERLO Y CONTARLO



EL ESTADIO NACIONAL UNA HISTORIA PARA CONTAR

Durante algún tiempo los hechos que constituyen el tejido histórico de la nación han estado sumergidos por la cultura oficial; sin embargo las narraciones, los libros impresos de manera artesanal, los escritos en el exilio han permitido ir creando y reconstruyendo uno de los episodios más escabrosos que ha presenciado el Chile post 73.

En efecto, la historia del Estadio Nacional es un episodio deliberadamente oscurecido, deliberadamente sumergido. Y lo es porque allí se mostró con toda su elocuencia el carácter masivo del despojo social de una clase parasitaria sobre lo que constituía hasta ese momento lo me-

jor de la patria, estudiantes comprometidos por las transformaciones sociales, trabajadores urbanos de los cordones industriales, artistas, intelectuales, dueñas de casas, técnicos, profesionales. En lo concreto, cerca de 15.000 personas vivieron allí una de las pesadillas masivas más desgarradoras que se tenga memoria. Por las noches de los días siniestros del 11 de septiembre hasta las primeras quincenas de octubre, se transportaron miles de personas en buses, en camiones, en furgones al Estadio. Allí se vivieron momentos que calaron muy hondo en el drama que aún perdura en la nación.

Queremos reconstruir someramente lo que fueron esos momentos para activar la memoria histórica y, para que las generaciones jóvenes puedan tener elementos

que sirvan para comprender mejor el carácter del régimen que aún domina a la sociedad.

El día 11 de septiembre miles de chilenos concurren normalmente a sus puestos de trabajo. A primera hora las radios progresistas instaban a los trabajadores a estar en sus puestos de trabajo, a los estudiantes en sus aulas, a los profesionales en sus oficinas, durante largas horas el cuerpo social organizado, presenciado por los aires el bombardeo aéreo que se realizaba en contra del Gobierno Constitucional, hasta pasado el mediodía, la incredulidad, la impotencia y la desesperación hacían carne sobre miles de miles de trabajadores. Cuando los golpistas decretaron el toque de queda, la mayoría de ellos continuaron en sus puestos de trabajo y fue allí en ese momento donde se inaugura la historia siniestra del Estadio Nacional.

Los militares dueños del control territorial empiezan a acarrerar en decenas de medios de transportes a toda esa masa que había esperado por horas un vuelco, una dirección a sus vidas, a sus acciones. Muchos de ellos incrédulos fueron arrojados sobre las galerías, los pasillos, los camarines, los sótanos del Estadio.

Narrar un hecho entre miles no nos serviría para ilustrar en su elocuencia el dramatismo que se vivió, cada ser que pasó por esa experiencia, lo ha contado a su modo, allí se pudo ver las primeras muestras de solidaridad entre los presos, y también las huellas y las debilidades humanas. Mujeres que gritaban de horror ante los gritos de las torturas en las madrugadas, hombres tiritando de dolor por el golpe físico, estudiantes enmudecidos por el panorama oscuro de las horas. Todo ese escenario fue durante semanas testigo de violaciones, muertes secuestrados, desapariciones y los que iban quedando libres salían con la marca de los condenados a una cesantía que para muchos aún se prolonga. La arrogancia, la prepotencia, el garabato artero era cosa de otro mundo u otro país, sin embargo en ese coliseo deportivo se denigró hasta límites increíbles al ser humano, se convirtió la pista de cenizas del atletismo en una escena de terror, la puerta

de la Maratón, por donde antaño llegaban los fondistas en una gran puerta hacia la muerte, el velódromo, que fue testigo de grandes hazañas de ciclismo vio apostarse las bayonetas sobre miles de hombres indefensos, seguir describiendo esta oscura galería de horrores será tarea de historiadores, lo que queremos en esta crónica es despertar el interés por reconstruir este episodio, para que nunca muera en la historia del pueblo. Y lo hacemos por una apelación moral intransable, allí murieron más de 100 chilenos que nosotros hemos querido rescatar del olvido; hay técnicos, periodistas, estudiantes, trabajadores, deportistas, empleados, en fin todo el espectro de la ciudad capital.

El Estadio será seguramente engalanado el mes de abril, por allí llegarán los hombre y los jóvenes a recibir al Papa la imagen recorrerá el mundo. Pero las sombras que perduran en sus paredes deberán hablar y los hombres que vivieron ese tiempo deben tener autoridad moral de señalar lo que allí pasó, nuestra agrupación hará su aporte en esta tarea de mostrar lo que allí realmente ocurrió, por lo pronto recomendamos leer, los libros testimonios, escuchar las narraciones de parientes directos de las personas ejecutadas allí y por sobre todo recordar. El país no es sólo el paisaje verde de una cancha de fútbol es también el grito desgarrador de miles de chilenos en septiembre y octubre del 73., en todos los rincones de nuestro Principal Coliseo Deportivo.

ACTIVIDADES DE LA AGRUPACION

IQUIQUE SIEMPRE

Ciudad y zona legendaria de mártires, así lo expresó nuestro representante invitado a este emocionado acto recordatorio.

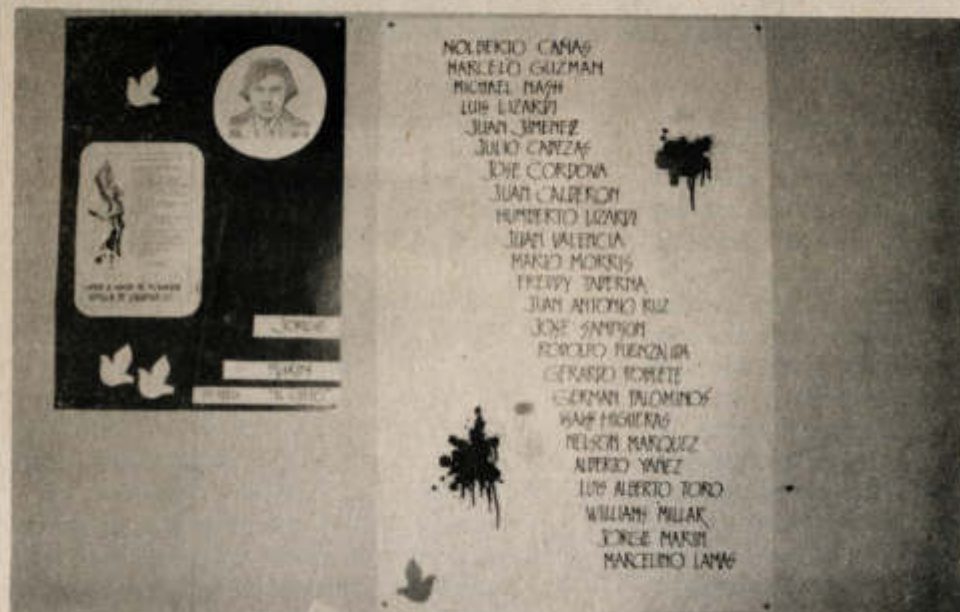
Más de 600 personas asistieron el sábado 11 de octubre a la Catedral de Iquique donde se efectuó un oficio religioso, posteriormente visitaron una bien montada exposición de afiches, poemas, documentos, fotografías y testimonios relativos a la figura de todos los mártires abatidos en Iquique, Pisagua, Antofagasta, Calama y Copiapó.

Abrió el acto Jovino Dávila, presidente del Comité permanente de Solidaridad de Iquique, a continuación presentó testimonio el padre del soldado de 19 años, Michel Selim Nash Sáez ejecutado en el campo de concentración de Pisagua.

Se recordó entre otros a Humberto Lizardi, William Miller, José Sampson, Freddy Taberna, Juan Valencia, Alberto Yáñez como también al detenido desaparecido Jorge Marín.

El interés del público por visitar la exposición se prolongó por varios días.

Contribuyó al éxito de este homenaje auspiciado por el CPS la colaboración del obispado de Iquique.



SUCEDIO

■ Luego del acto en memoria de los fusilados efectuado en una ciudad de la zona norte, cuando ya todos se retiraban, dos carabineros siguieron a un grupo de familiares. Uno de los carabineros se acercó a uno de los familiares, caminó a su lado y le susurró: "El pueblo unido jamás será vencido" y se alejó.



■ En la anterior visita a Pinochet a la ciudad de Iquique, entre las damas de distintos colores que lo esperaban se encontraba la madre del joven desaparecido Jorge Marín. A empujones logró llegar hasta el dictador y tomándole el brazo le gritó:

— ¡¿Dónde está mi hijo Jorge Marín?! ¡Usted lo sabe! ¡devuélvame!!

— "Lo veremos, señora, lo veremos" —contestó el tirano.

Los guardaespaldas la sacaron a viva fuerza. "La vas a pagar por esto" —amenazaron.

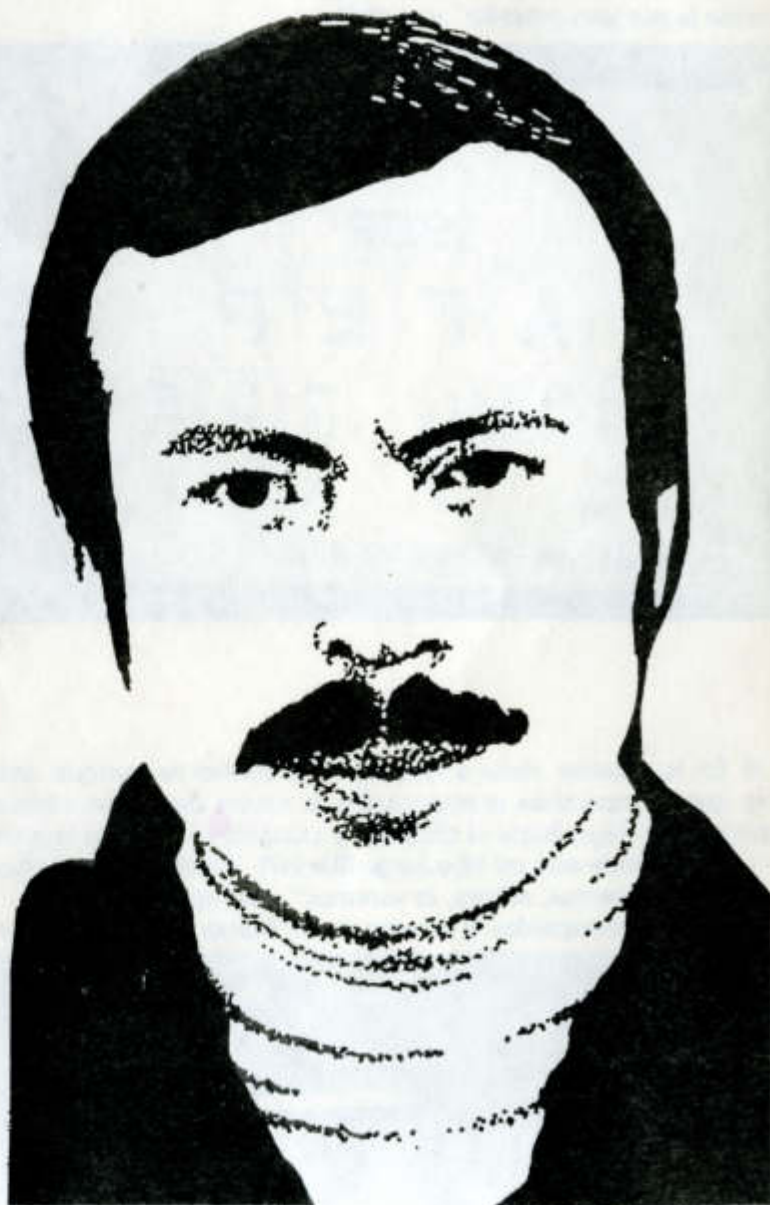


RUBEN ORTA JOPIA

"Ningun martir
muere en vano, ni
ninguna idea se
pierde en el ondu
lar y en el revolver
se de los vientos.

La alejan o la
acercan, pero
siempre queda
memoria de
haberla visto
pasar"

José Martí



RUBEN EDUARDO ORTA JOPIA, asesinado en falso enfrentamiento junto al dirigente sindical Juan Olivares Pérez el 7 de noviembre de 1980, a media cuadra del local de la CNI de Borgoño 1473.